



II.

MIS VIAJES.

No, no quiero escribir; en vano piensas
Que de mis viajes la variada historia
Hará sudar las españolas prensas.

Aunque desprecio la mundana gloria,
No puedo permitir que una mentira
Empañe, vivo ó muerto, mi memoria;
Y á decir la verdad, en balde aspira

Quien describir emprende ajena tierra,
Ya en prosa, ya á los ecos de la lira.

Cuál escritor por ignorancia yerra
De usos que no comprende, ó del idioma;
Cuál, á sabiendas, al error se aferra.

Miente el ético Inglés que inverna en Roma;
Miente el Embajador que habla de España,
Y el mercadante que en París se asoma.

Miente el enfermo que en Vichy se baña,
Y aun el tahir que en Baden-Baden juega,
Á sus lectores, cuando escribe, engaña.

Ni al Canadés que vuelve de Noruega
Debes crédito dar, ni al peregrino
Que de Jerusalén devoto llega.

No sé qué tiene el polvo del camino,
Que embriaga y emponzoña; pero mueve
Á ocultar la verdad, no como el vino.

Y entre la tempestad que espesa llueve
De fantásticos libros de aventuras,
¿Quién la verdad á pregonar se atreve?

Si copiar en el tuyo no procuras
De Verne y Gulliver las maravillas,
Al darlo á luz te quedarás á obscuras.

Aunque se anuncie en diarios—y en cajillas
De cigarros—el mundo, como á reo
De excomunión, te lo pondrá *en tablillas*.

Es caro, dirá el ruin.—*Novelas leo*,
Sandeces no, la niña; y el amigo
Á quien lo ofrezcas, te enviará á paseo.

¡Por Méjico viajar, sin ser testigo
De diez revoluciones! ¡Ir á Odesa
Sin que el Czar te declare su enemigo!

En Nápoles estás ¿y no hay princesa
Que de ti se enamore, ni en sus redes
Te llega á detener ninfa traviesa?

¿Tres meses en España cómo puedes
Vivir, sin que recibas á montones
Mercedes de *Cristina*—ó de *Mercedes*?

Regresas de Estambul ¿y relumbrones
No te ha dado el Sultán? ¿Y no nos dices
Que ganaste en Spa sendos millones?

¿En tu invencible pecho cicatrices
No ostentas de africanas asegayas,
Ni del bubón de Alepo en tus narices?

¿No hay en tu brazo las variadas rayas
Que suele inocularse el presidario,
Ó el que sube á las cumbres Himalayas?

Pues aunque nos afirmes que al Calvario
Lograstes ascender, y al Esquilino,
Diciendo la verdad serás falsario.

¿Quieres la docta pluma con tal tino
Cortar, que estupefactos tierra y cielo
Se admiren de tu altísimo destino?

Pues voy á proponerte áureo modelo
De viajero escritor altisonante,
Cuyo volumen me ha dejado lelo.

Érase un general—no; un almirante
De Chile, ó del Perú (no estoy seguro)—
De magro cuerpo y montaraz semblante.

Su origen es, cual su color, obscuro:
En la escuela primaria siempre *cero*,
Fué en el colegio de cerebro duro.

Púsolo la viruela como harnero,
Y la *lepra vulgaris*, su conspicua
Huella imprimiendo, lo dejó más fiero.

Como oro no le da la suerte inicua,
A guerrillero y salteador se mete,
Y encuentra esta carrera más proficua.

Y si es verdad que siempre que arremete
Al frente de sus bélicos lanceros
Vuelve grupas el mísero jinete,

También es cierto que hace prisioneros
En batalla campal (sal de la tumba,
Glorioso Don Quijote) cien carneros.

De tan heroica hazaña el ruido zumba
Atronador; y en la feliz comarca
El odiado Gobierno se derrumba.

Aunque el mar nunca vió, sobre una barca
Denodado saltando el mequetrefe,
Del Pacífico aclámase monarca.

¡Ay del marino que al novicio befe!
Pasto lo manda á ser de tiburones
De la atónita escuadra el nuevo jefe.

Que ha ganado *per saltum* sus galones
Afirma un Senador; y una estocada
Atraviesa al incauto los pulmones.—

Pero no basta al héroe ni la armada,
Ni el oro ni el poder que la fortuna
Le colocó debajo la almohada.

La gloria de escritor quiere, ó ninguna;
Sin ella le parece despreciable
Hasta un trono en los cuernos de la luna.

¿Pero cómo escribir? Muy mal el sable,
Peor la pluma el mandarín maneja,
Ni puede distinguir remo de cable.

Contar no sabe ni pueril conseja,
No conoce la *o* por lo redondo,
Duro es su corazón, dura su oreja.

¿Mas quién le ha de pedir obras de fondo?
De sandeces le basta á un personaje
Un tomo dar á luz, mondo y lirondo.

Alderredor del mundo emprenda un viaje,
Llevando un saco de oro bien provisto
Y diez plumas de ganso en su equipaje.

Narre lo que haya visto ó no haya visto,
Y las propias ó ajenas impresiones
Ponga en papel un secretario listo.

Imprímalas con cien *ilustraciones*
En Barcelona ó en París, y fama
Adquirirá el *autor* y patacones.

Tal es el plan que á mi almirante trama
Astuto el Ministerio de Marina,
A quien tal hombre entre su gente infama.

Hacia París el Capitán camina,
Cual fardo, que no sabe dónde empieza
Su ciega expedición, ni dó termina.

Sólo ha oído que en Londres hay cerveza;
En Viena y en París mil cortesanas;
En Roma y en Madrid gente que reza.

De aventuras galantes tiene ganas;
Pero su rostro amoratado y feo
Hace salir sus esperanzas vanas.

Vaya á los *Bulevares*, ó al Museo
Del *Lowre*, ó cruce la *Avenida Hoche*,
Ó deténgase frente al *Eliséo*;

En templos, en hoteles, á pie, en coche,
No hay dama que no clave en él los ojos,
Desde la Reina, á *la hija de la noche*.

Su rostro de leproso, asco y enojos
Causa á cuantas le ven: ¡y él se imagina
Que de correrle en pos tienen antojos!

Y escribe á su editor: «Mi faz divina
A las beldades, como imán, atrae.
Me enamoró en Madrid Doña Cristina;

»Doña Isabel *aquí* en mis redes cae;
Y á veinte cantatrices en Italia
La barquilla de amor á mis pies trae.

»Dos *jamonas* me buscan en Westfalia;
Y, antes de separarse de Milano,
Me solicita la gentil Natalia.

»Una sultana codició mi mano
Allá en Constantinopla, y en Calcuta
La esposa de un *Marajah* soberano.

»De Montecristo en la encantada gruta
Trató de conquistarme nueva Haidea,
Y en la isla de Ceylán, indiana astuta.....»

Mas cansándote voy. ¿Habrás quien crea
Que en cada hembra que topa el majadero
Mira una enamorada Dulcinea?

Abre, si te sospechas que exagero,
El bien impreso libro; y sus sandeces
Lee, si tienes valor, de cuero á cuero.

De indignación te llenarás á veces;
Mas con los despropósitos que escribe
Verás cómo de risa te estremeces.

Escucha, por piedad, cómo describe
Su visita (*no audiencia*) á Pío Nono:
«Como á monarca el Papa me recibe:

»Al mirarme llegar, baja del trono,
Abrazarme pretende, y en su silla
Invítame á sentar con dulce tono.

»Doblar ante él rehuso la rodilla;
Mi limpia mano de la suya aparto,
Y de su labio alejo mi mejilla.

»Erguido en medio del dorado cuarto
Los ojos clavo en el soberbio Preste,
Ya de su lujo y sus maldades harto;

»Y lava (exclamo) tu manchada veste,
¡Oh del Progreso pérfido enemigo,
De la moderna edad desdoro y peste!

»¡Antecristo feroz!.....» Ya no prosigo.
Decirte quiero cómo el Vaticano
Pudo prestar á tal hereje abrigo.

Fingiéndose católico cristiano,
Se agregó á una francesa romería
Con doscientos rosarios en la mano.

(Rosarios que yo mismo el otro día
Pude ver:—uno de ellos en el dedo
De cierta dama, que él amar solía.)

Perdido ante el Pontífice el denuedo,
De rodillas cayó sobre la alfombra,
Y *benedicidme*, dijo quedo, quedo.

¡Y ahora con relatos nos asombra
De mil hazañas sin verdad ni gracia,
Y de aventuras que el pudor no nombral

Vieras como narrándonos se espacia
Las que al Virrey de Egipto osado diera,
Lecciones de Peruana democracia.

Su conferencia en describir se esmera
Con Barrabás-Bajá, quien desterrado
En Chipre, á audaz libertador espera;

Y al saber que á esas playas ha llegado
De América remota un almirante,
Lo hace venir atónito á su lado;

Y tú eres (dice) el caballero andante
Que movido á piedad manda el Destino
Las manchas á lavar de mi turbante.

Tus proezas, intrépido marino,
Han volado de un polo al otro polo,
Y desde Albión hasta el Imperio Chino.

Habla: espero tus órdenes tan sólo,
Para volar, cual Ícaro: á Neptuno
Domaste, domarás también á Eolo.

El plumaje del pájaro de Juno
Ajústame ingenioso á las espaldas,
Y el vuelo elevaremos de consuno.

Al país de las verdes esmeraldas
Iremos á fundar reino felice,
Coronadas las sienas de guirnaldas.—

Esto narra el autor. El Bajá dice
Que al saber que llevaba un marinero
Un magnífico mono de Belice,

Lo quiso ver. ¡Qué cuco, qué parlero!
No era, en verdad, humano su lenguaje.
¡Qué manchas tornasol las de su cuero!

¡Cuál resaltaba de almirante el traje
Bajo el pintado rostro!—Cree á tu antojo
Al Turco, ó al Peruano personaje.

Yo por modelo á mi marino escojo,
Ya en la veracidad, ya en quijotismo.
Ea, voy á empezar: la pluma mojo.

Viajes..... (No, que es vulgar) EL CRISTIA-
ENFRENTE Á LOS SATÁNICOS ALTARES [NISMO
QUE LEVANTARA EL CIEGO GENTILISMO.

(¡Qué título tan propio!) ¡*Vastos mares!*
Propicios acoged en vuestro seno
Al nuevo Ulises de mis patrios lares.

Desde el mar de Cortés, hasta el Tirreno,
Á recorrer me apresto vuestra anchura,
Y á desafiar vuestro furor sereno.....

.....
Ya de Paris he visto la hermosura;
¿Creéis acaso que ventaja lleva
Á mi pueblo natal en galanura?

Su cúpula San Pedro (ved la prueba)
Menor que su dorado campanario
La Catedral de Puebla al aire eleva.

En la nariz sentéme solitario
De la estatua que á Carlos Borromeo
Se erigió colosal en el Calvario.

Mármol y pobres azulejos veo
Que en Méjico se ponen en cocinas,
Y aquí se juzgan dignos de un museo.

¡Oh de las siete indómitas colinas
Gentil Señora! Quién tu faz entera
Cambiara hace veinte años no adivinas.

¿Fuzgas que tu Concilio desfniera
La infalibilidad? No: un estudiante
Que ya era de la Iglesia alta lumbrera.

Fui yo; con un discurso rimbombante
(Que el profesor dictara). Yo el Imperio
Aconsejé á Bismarck, aun no triunfante.

Por mí á penosa fuga, el cautiverio
Prefirió Pío Nono.... Ya no rías:

Antes de terminar, hablaré en serio.

Estas y otras cien mil majaderías

He oído proferir literalmente

A viajeros de varias jerarquías.

Temo dejar llevarme del torrente,

Y hoy que mis viajes escribir medito,

Desfallecer el corazón se siente.

Lo haré, pues complacerte necesito;

Pero aunque de verdad protestas leas,

En cuanto sobre viajes haya escrito

Ni una palabra ni una tilde creas.

1889.



LIBRO QUINTO.

EPÍSTOLA.